

EL PROBLEMA DE LA DESPOBLACIÓN EN ARAGÓN: CAUSAS, CARACTERÍSTICAS Y PERSPECTIVAS

María Isabel Ayuda Bosque*¹

Vicente Pinilla Navarro**

Luis Antonio Sáez Pérez**

Resumen

Gran parte de Aragón ha experimentado a lo largo del siglo XX un intenso proceso de despoblación. Como consecuencia, casi la mitad de su territorio tiene una bajísima densidad demográfica. Su causa inmediata ha sido la intensa y persistente emigración que ha afectado a las zonas rurales de Aragón en dicho siglo. La tendencia a la despoblación sigue teniendo en la actualidad mucha importancia, aunque ahora su principal causa ha pasado a ser el crecimiento natural negativo. Éste, viene explicado, sobre todo, por el elevado sobreenviejamiento de la población, lo que genera un reducido número de nacimientos y relativamente elevado de defunciones. Desde el punto de vista económico las zonas despobladas tienen una elevada especialización agraria, muy escasa diversificación estructural y una casi segura imposibilidad para poder reemplazar a corto plazo a la población activa próxima a la edad de retiro. Las menores posibilidades de acceso a bienes, muchos de ellos públicos, y servicios, muy valorados por la sociedad, así como la dificultad de sus comunicaciones y el pequeño tamaño de los núcleos de población existentes, son dificulta-

1 (*) Departamento de Análisis Económico, Universidad de Zaragoza, (**) Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Gran Vía 4, 50005 Zaragoza. Agradecemos a Julio López, Vicente Salas y Javier Silvestre su disponibilidad para dejarnos consultar sus trabajos inéditos. Una versión previa se discutió en el Seminario de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza (mayo de 2000), los comentarios de los asistentes y los de Luis Germán y Javier

des añadidas para garantizar una esabilización de la población de estas zonas y cierta capacidad para atraer inmigrantes a ellas.

Palabras clave: Despoblación, Emigración.

Abstract

Large parts of Aragón have undergone a severe process of depopulation throughout the length of the twentieth century. As a result, almost half of this region's territory has an extremely low demographic density. The immediate cause of this phenomenon has been the intense and persistent emigration that affected the rural areas of Aragón during those years. The tendency towards depopulation continues to be very important today, although nowadays its principal cause is negative natural growth. This can be explained, above all, by the high proportion of the region's ageing population, which has led to a low number of births and a relatively high number of deaths. From the economic point of view, the depopulated areas have a marked agricultural specialisation and very limited structural diversification. Furthermore, they face the almost impossible task, at least in the short-term, of substituting the active population that is close to retirement age. The low possibility of access to goods, many of them public, and services, which are highly valued by society, together with the difficulties associated with its communications network and the small size of its population centres are further obstacles to guaranteeing a stabilisation of the population in these areas and some capacity to attract immigrants to them.

Key Words: Depopulation, Emigration.

Résumé

La plupart du territoire de l'Aragon a subit tout au long du XXème siècle un processus très fort de dépeuplement. Par conséquence, presque la moitié de son territoire a une très faible densité démographique. La cause première a été la forte et la persistante émigration dans les zones rurales.

La tendance au dépeuplement est une donnée très importante à l'heure actuelle, car on y retrouve le solde naturel négatif produit

Silvestre han mejorado el texto de cuyos errores somos responsables en exclusiva. La colaboración del Instituto Aragonés de Estadística ha sido clave para poder realizar este trabajo, particularmente Luis Echevarría, Elena Oliván y Sara Zapatero han respondido con enorme amabilidad a nuestras peticiones de datos. La generosidad de Juan de la Riva nos ha solucionado nuestros problemas "cartográficos".

par le vieillissement de la population. Celui-ci s'explique par le nombre réduit de naissances et le nombre élevé de décès.

D'un point de vue économique, les zones dépeuplées présentent une très forte spécialisation agricole, une faible diversification ainsi que l'impossibilité de renouveler les générations qui partent à la retraite. L'accès difficile aux services —en particulière les publics si importants pour la société rurale— ainsi comme les difficultés dans les communications et la taille réduite des noyaux de population, émergent comme des contraintes en plus à surmonter afin d'assurer un infléchissement des tendances et même d'une stabilisation de la population actuelle.

Mots clé: Dépeuplement, Émigration.

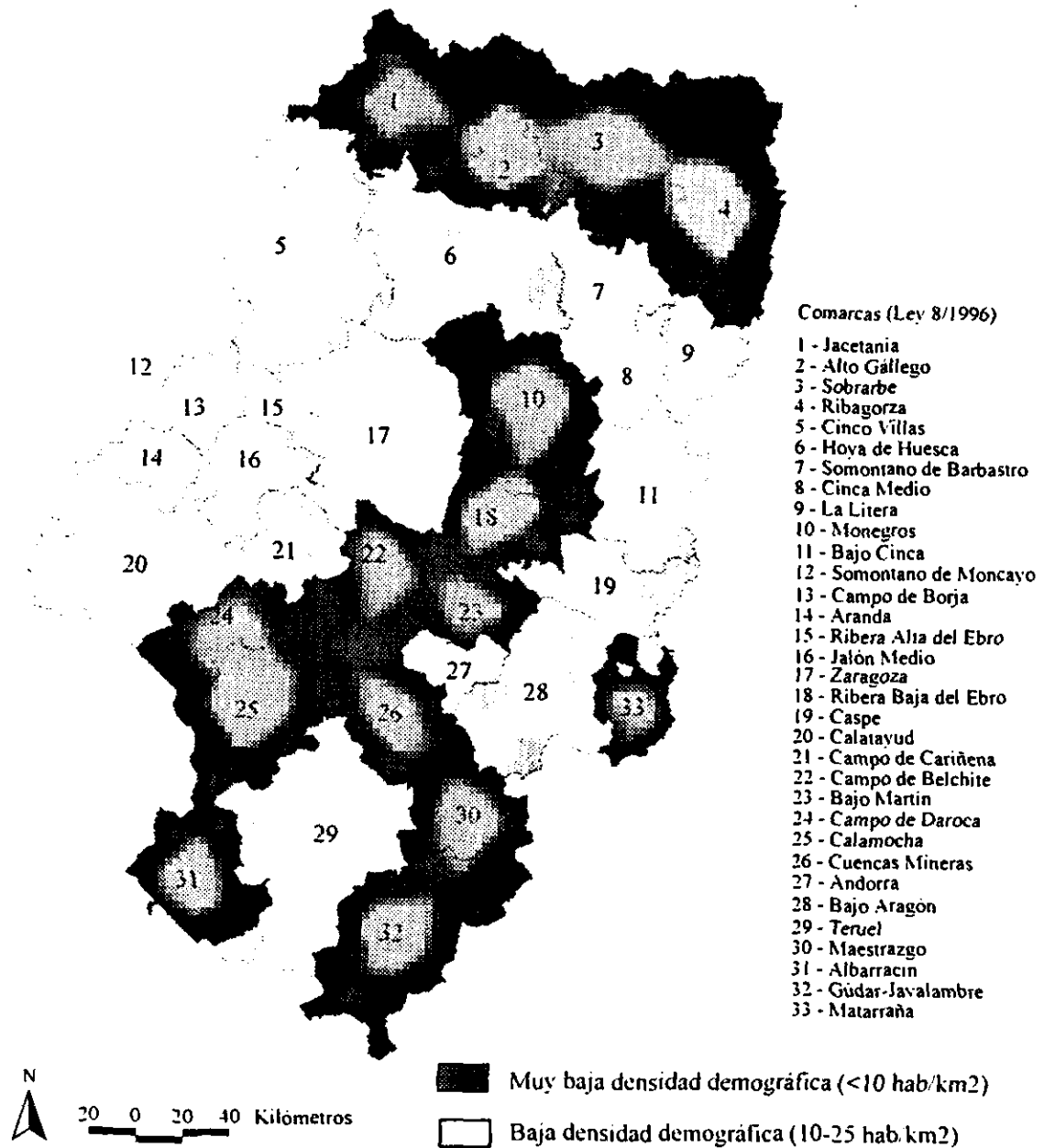
1. Introducción

Aragón, con una extensión de 47.720 Km² y una población en 1998 de 1.183.234 habitantes tiene una de las densidades medias de población más bajas de Europa (la duodécima entre las denominadas regiones NUTS-II, siendo menor sólo la de 4 regiones suecas, 4 finlandesas, una portuguesa, una escocesa y Castilla-La Mancha) (Dirección General de Política Regional y Cohesión, 1999, 203). En ese mismo año, Aragón tenía una densidad de 24,8 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a los 78,8 de España y los 116 de media de la Unión Europea (ver cuadro 1).

En Aragón, a nivel provincial las menores densidades son las de Huesca y Teruel, mientras que la de Zaragoza es considerablemente más elevada, aunque muy inferior a la media española. Los valores de Teruel corresponden ya a lo que se considera un desierto demográfico, menos de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, y los de Huesca son sólo levemente superiores (ver cuadro 1).

Podemos precisar algo más cuáles son las zonas más afectadas por estas bajas densidades con datos comarcales (ver cuadro 1). Las comarcas que entrarían dentro de la caracterización antes citada de desierto demográfico serían en total quince. En ellas se incluirían todas las de Teruel, excepto Andorra, Bajo Aragón y Teruel; todas las pirenaicas y Monegros en Huesca; y el Campo de Daroca, Ribera Baja del Ebro y Campo de Belchite en Zaragoza. Como vemos, la práctica totalidad de las zonas de montaña aragonesas, tanto en el norte como en el sur, y una franja de tierras áridas que se extiende

MAPA 1. DENSIDAD DE POBLACIÓN DE LAS COMARCAS DE ARAGÓN EN 1998



entre Huesca, Zaragoza y Teruel. De todo el resto de comarcas, sólo tres superan la media aragonesa (Cinca Medio, Somontano del Moncayo y Ribera Alta del Ebro), como hemos visto ya muy baja en términos relativos, y una (Zaragoza) se sitúa en valores elevados característicos de una zona metropolitana.

El desequilibrio territorial es por lo tanto uno de los rasgos sobresalientes de Aragón, como ha sido puesto de relieve en numerosas ocasiones, y vendría caracterizado por la extrema concentración de la población y las actividades productivas en el área metropolitana de Zaragoza,² mientras en el resto de Aragón, el nivel de ocupación humana del territorio y de actividad económica, oscilaría entre el bajo de las comarcas con mejores resultados, y el ínfimo de las que hemos caracterizado como desiertos demográficos, que son casi la mitad de las comarcas aragonesas.

En suma, los niveles más preocupantes de muy baja densidad de población, afectan a quince comarcas, situadas sobre todo en zonas de montaña, tanto del Pirineo como del Sistema Ibérico, o extremadamente áridas, que representando un 44,8% del territorio aragonés, sólo suponen un 11% de su población total.

Este desequilibrio territorial aún es más grave, ya que la población aragonesa no sólo está espacialmente muy mal distribuida, sino que un número muy pequeño de municipios concentra a gran parte de ella, mientras que un abundante grupo de núcleos de población tiene cifras de población tan reducidas que su propia supervivencia no está asegurada a medio plazo.

No es de extrañar, en consecuencia, que al menos desde hace dos décadas exista una gran preocupación sobre este problema en Aragón, que si inicialmente se materializa en un amplio número de trabajos que lo han abordado desde perspectivas muy diversas, en los últimos años ha trascendido el marco académico y ha pasado a ser objeto directo del debate político y social. En la pasada legislatura, una interpelación del grupo parlamentario de Chunta Aragonesista en las Cortes de Aragón, condujo a un debate que concluyó con la aprobación de una moción que instaba al Gobierno de

2 La población de la comarca de Zaragoza era en 1998 un 54,2% del total de Aragón (datos del Instituto Aragonés de Estadística), mientras que el valor añadido bruto generado en el área metropolitana de Zaragoza era en 1992 un 64,3% del total de Aragón (Bono et al., 1995, 188).

CUADRO 1
Densidades de población (Habitantes por Km²)

	1900	1998
UNIÓN EUROPEA		116,0
ESPAÑA	36,5	78,8
TOTAL ARAGÓN	19,5	24,8
HUESCA	16,3	13,1
TERUEL	17,0	9,2
ZARAGOZA	24,4	48,7
JACETANIA	15,8	9,2
ALTO GÁLLEGO	9,7	8,9
SOBRARBE	10,4	3,0
RIBAGORZA	13,7	4,8
CINCO VILLAS	12,2	10,6
HOYA DE HUESCA	21,2	23,2
SOMONTANO DE BARBASTRO	25,6	17,9
CINCA MEDIO	28,4	37,6
LA LITERA	24,2	22,6
MONEGROS	12,2	9,1
BAJO CINCA	15,7	15,7
SOMONTANO DEL MONCAYO	41,6	30,7
CAMPO DE BORJA	33,1	20,2
ARANDA	22,2	14,5
RIBERA ALTA DEL EBRO	40,8	51,9
JALÓN MEDIO	24,9	20,2
ZARAGOZA	45,1	239,3
RIBERA BAJA DEL EBRO	12,7	8,2
CASPE	18,3	12,9
CALATAYUD	27,4	15,6
CAMPO DE CARIÑENA	24,3	14,0
CAMPO DE BELCHITE	13,6	5,1
BAJO MARTÍN	19,6	9,7
CAMPO DE DAROCA	17,1	5,7
CALAMOCHA	17,9	7,4
CUENCAS MINERAS	15,9	6,7
ANDORRA	20,5	22,9
BAJO ARAGÓN	24,0	15,8
TERUEL	14,5	15,0
MAESTRAZGO	15,7	2,9
ALBARRACÍN	10,8	3,4
GÚDAR-JAVALAMBRE	14,4	3,3
MATARRAÑA	25,6	9,2

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Aragonés de Estadística (IAE) y del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Aragón a presentar una comunicación sobre política demográfica. Aunque ésta fue presentada a finales de 1998, la finalización de la legislatura impidió su debate posterior. Recientemente, en febrero de 2000, el Gobierno de Aragón surgido de las últimas elecciones envió su propia comunicación que ha sido objeto de debate en el mes de mayo. En este debate fueron aprobadas por amplísima mayoría o unanimidad ochenta y nueve propuestas de resolución, entre las que destaca la obligación para el gobierno de presentar antes del primero de octubre de 2000 un plan integral de política demográfica.

Todo ello pone en definitiva de relieve una clara toma de conciencia social por la existencia y agravación de los profundos desequilibrios territoriales ya existentes y por la clara tendencia regresiva que desde un punto de vista demográfico afecta ya al conjunto de Aragón.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es tratar de poner de relieve las características que el problema de la despoblación tiene en Aragón, sus raíces históricas y las perspectivas futuras que existen. Para ello comenzaremos en primer lugar destacando el proceso histórico que ha configurado a algunas comarcas aragonesas como espacios intensamente afectados por la despoblación, para posteriormente centrarnos en los principales rasgos que el problema presenta en la actualidad. Pensamos que el estudio de este caso trasciende sus propios límites territoriales y puede ser útil para el análisis de otros similares. En otro trabajo de los mismos autores de próxima publicación, se aborda el tema desde el enfoque de las políticas más adecuadas para su posible corrección.

La base cuantitativa utilizada en este artículo está constituida esencialmente por datos censales, sobre todo los de 1991, así como por las revisiones padronales realizadas posteriormente. Hemos trabajado básicamente con dos niveles de agregación: el comarcal, utilizando la delimitación aprobada por las Cortes de Aragón, y una agrupación de municipios que hemos realizado según su tamaño. El enfoque comarcal pensamos que permite comprender y abordar el problema desde una perspectiva esencialmente espacial, mientras que el municipal rompe con esta última para orientarse sobre todo hacia su análisis en núcleos urbanos que comparten unas características que les dan una cierta homogeneidad.

2. Las raíces históricas del problema: la persistencia e intensidad de la emigración como causa de la despoblación

Aragón se sitúa dentro de la Unión Europea en una de sus dos franjas donde las densidades de población son más bajas. Tanto al norte, en los países escandinavos y Escocia, como al sur, la Península Ibérica, buena parte de Italia o Portugal, encontramos las regiones europeas menos pobladas, mientras que en la zona central predominan por el contrario, elevadas densidades (Dirección General de Política Regional y Cohesión, 1999). Desde un punto de vista ecológico, conviene resaltar que en la que hemos denominado franja norte existen climas extremadamente fríos, mientras que en la sur es importante la presencia de zonas de montaña.

El caso aragonés no destaca tanto por su excepcionalidad, como por los extremadamente bajos niveles de ocupación humana del territorio. Pensamos que para entender adecuadamente la cuestión conviene tener en cuenta que además de una situación de baja densidad demográfica hay que hablar de un problema de despoblación, es decir, de una tendencia continuada, como mínimo secular, a una disminución acusada de la población, en términos absolutos, en algunas zonas de Aragón. Trataremos, por lo tanto, de señalar cuáles son las causas que han generado dicha tendencia a la despoblación en Aragón.

A comienzos del siglo XIX, y en el contexto de una economía tradicional de base esencialmente agraria, el tamaño de la población de las distintas comarcas de Aragón venía sobre todo condicionado por la disponibilidad de recursos naturales y la capacidad humana para adaptarse a éstos y en general a las condiciones del medio natural. Las densidades existentes eran relativamente bajas, aunque bastante homogéneas en el conjunto de Aragón. Las más altas de la depresión central del Ebro, por su mayor potencialidad agrícola y medio físico menos abrupto, se situaban entre los 15 y 25 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que las inferiores del norte y sur montañoso oscilaban entre los 10 y 15 habitantes por kilómetro cuadrado (Peiró, 1988, 408-409).

Aunque la industrialización se desarrolla en España a un ritmo considerablemente más lento al de las zonas más avanzadas de Europa, desde mediados del siglo XIX es perceptible el dinamismo de algunos núcleos en los que tiende a concentrarse la industria moderna o las actividades económicas a ella asociadas. De esta

forma, el proceso industrializador tuvo un carácter marcadamente polarizado, lo que supuso que frente al crecimiento e impulso de las zonas con mayor éxito en la incorporación de las nuevas tecnologías y actividades, otras permaneciesen más o menos aisladas o marginadas de éstas (Germán 1995). No fue este un caso excepcional, ya que se observan tendencias similares en la mayor parte del continente europeo (Pollard, 1991, 141-155).

El territorio aragonés quedó encajado entre las dos zonas que mayor dinamismo económico mostraron: el área litoral barcelonesa y el País Vasco marítimo. Otros núcleos relevantes en el proceso de desarrollo económico español como Madrid o Valencia, cerraban un rectángulo, en el medio del cual se situaba Aragón. En este contexto, las diversas comarcas de Aragón reaccionaron y aprovecharon de forma muy diversa las oportunidades que el crecimiento económico moderno generó en España. Podrían delimitarse básicamente, desde este punto de vista, dos zonas: la parte central de Aragón, en la que se aprecia cierto dinamismo vinculado a una especialización en productos agrarios y en su transformación para el abastecimiento de los núcleos urbanos en expansión; y las zonas norte y sur de Aragón, muy montañosas, que se enfrentaron a una grave crisis económica como consecuencia de la desarticulación de su economía tradicional (Gallejo, Germán y Pinilla, 1992 y 1993). Además, la ciudad de Zaragoza aprovechó su situación estratégica, en el centro de la zona con más intenso crecimiento agrario, para desarrollar inicialmente una industria agroalimentaria —primero harinera y luego azucarera— y algo más tarde una industria de construcciones metálicas (Germán 1998).

De esta forma, en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX contrasta el crecimiento y dinamismo de buena parte de la región central de Aragón con la grave situación de crisis a la que se enfrentaron las zonas de montaña o aquellas con menores posibilidades de aprovechar las oportunidades productivas antes citadas.³ La crisis de los pilares sobre los que se asentaba la economía tradicional de la montaña: trashumancia ovina, agricultura de subsistencia e industria textil tradicional, generó una situación enormemente problemática para estas zonas (Pinilla, 1995 a).

3 Una perspectiva general de la evolución de la economía aragonesa que enfatiza este carácter dual puede verse en Germán (1988). En el mismo sentido para el sector agrario se encuentra en Pinilla (1995 b) y para la industria en Germán (1990).

En los años que van de 1939 a 1975, no sólo no tuvo lugar una corrección de este desigual crecimiento económico en Aragón, sino aún una mayor profundización en él. Tanto el sector agrario (Pinilla, en prensa), como el industrial (Germán, 2000) o el conjunto de la economía (Pinilla, 1999) muestran profundas diferencias territoriales. Las zonas de montaña, pirenaicas o ibéricas, y las más áridas del Valle, se consolidan como las áreas con un menor crecimiento de la actividad económica, con un ritmo de transformaciones productivas más pausado y con una elevada especialización en agricultura de secano y ganadería extensiva. Por el contrario, algunas tierras de la depresión central del Ebro en las que se realizan trabajos muy importantes de irrigación desarrollan una agricultura de regadío mucho más dinámica (Ibarra y Pinilla 1999) y tuvo lugar en torno a la ciudad de Zaragoza una elevada concentración de las actividades industriales, con una importante especialización en el sector metalúrgico y de servicios (Germán, 2000).

Consecuencia de los distintos ritmos de crecimiento económico, y por lo tanto de las muy diferentes oportunidades económicas existentes, fue que se activara, sobre todo desde finales del siglo XIX, un movimiento migratorio que partiría de las zonas con más dificultades, hacia aquellas que estaban experimentando un crecimiento más intenso. En el caso de Aragón, la corriente migratoria partió de las zonas rurales, y especialmente de las áreas de montaña, y se dirigió sobre todo a Barcelona. Otros núcleos también dinámicos como la propia Zaragoza, Valencia, Madrid, o en menor medida algunas repúblicas americanas con intenso crecimiento económico como Argentina o Cuba, también tendieron a atraer contingentes apreciables de emigrantes aragoneses. La instalación en aquéllas ciudades de estos últimos crearía potentes redes migratorias que consolidaron y reforzaron a Barcelona, Zaragoza y Valencia como los principales destinos de estos emigrantes.

Después del paréntesis representado por la guerra y los desastrosos resultados económicos del periodo autárquico, la reanudación del crecimiento económico desde mediados de los años cincuenta y la culminación de la industrialización en los años sesenta intensificaron todavía más los movimientos migratorios, que sólo la crisis económica de los setenta y el bajo crecimiento demográfico posterior redujeron sustancialmente.

CUADRO 2
Saldos y tasa migratorias, 1878-1995

	SALDO MIGRATORIO (miles)			TASA MIGRATORIA (o/oo)		
	Huesca	Teruel	Zaragoza	Huesca	Teruel	Zaragoza
1878-1887	-9.079	-8.834	12.545	-3,58	-3,65	3,08
1888-1900	-21.532	-11.328	-10.983	-7,18	-3,87	-2,19
1901-1910	-15.706	-14.894	-8.099	-6,37	-5,94	-1,86
1911-1920	-10.025	-17.943	12.738	-4,02	-7,07	2,70
1921-1930	-24.007	-24.083	-10.304	-9,73	-9,54	-2,00
1931-1940	-15.297	-30.377	38.053	-6,44	-12,53	6,73
1941-1950	-1.867	-8.645	-9.848	-0,80	-3,69	-1,62
1951-1960	-13.878	-37.203	-16.537	-5,90	-16,49	-2,59
1961-1970	-20.745	-52.498	38.891	-9,10	-27,23	5,49
1971-1980	-7.693	-13.815	12.583	-3,52	-8,44	1,59
1981-1990	-2.175	-4.229	11.258	-1,03	-2,85	1,35
1991-1995	871	-1.485	2.900	0,42	-1,04	0,34

FUENTE: 1878-1930: Mikelarena (1993); 1930-1970: Silvestre (2000); 1970-1995: elaboración propia con base en censos de población y revisión padronal de 1995

La intensidad y persistencia de los saldos migratorios negativos es muy significativa desde 1878 hasta 1990 para Huesca y 1995 para Teruel (ver cuadro 2). La provincia de Zaragoza altera en sus saldos signos positivos y negativos, lo que es resultado de dos comportamientos dispares: el de la capital con un intenso crecimiento poblacional (pasa de representar en 1887 un 10% de la población de Aragón a un 16% en 1930, y un 48% en 1981); y el de la mayor parte de la provincia, en la que los saldos negativos fueron también persistentes y significativos (Germán 1986, 168).

En consecuencia, tanto en Huesca y Teruel como en gran parte de la provincia zaragozana, la mencionada persistencia durante tantos años de elevadas tasas migratorias negativas es clave para entender su bajo o negativo crecimiento demográfico. En Huesca desde 1878 hasta 1970, el saldo migratorio negativo superó al crecimiento natural de la población; en Teruel ocurrió lo mismo desde 1910, y ya previamente representaba un porcentaje muy elevado de aquél (Silvestre 2000).

La cronología no es exactamente coincidente entre ambas provincias. Huesca tendió a mostrar mayor precocidad y tasas migratorias más elevadas antes de la guerra civil, mientras en Teruel es espectacular la salida de población que experimenta entre 1950 y 1970.

CUADRO 3
*Tasa medias anuales de crecimiento demográfico de Aragón y España,
 1797-1981 (por mil habitantes)*

	Aragón	España
1797-1857	4,9	6,4
1857-1900	0,8	4,3
1900-1930	4,1	7,9
1930-1981	3,2	9,4

FUENTE: V.Pérez Moreda (1984), L.Germán (1986) y elaboración propia con base en los censos de población

Como consecuencia de los elevados saldos migratorios negativos durante un periodo tan prolongado, y también de un crecimiento vegetativo inferior al español sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX (Germán, 1986, 164-168), el incremento de la población aragonesa ha sido lento, especialmente si lo comparamos con el intenso crecimiento que experimentó la española desde mediados del siglo XIX hasta los años setenta del XX (ver cuadro 3). El resultado directo de este hecho ha sido una acusada pérdida de peso relativo de la población aragonesa en el conjunto español, que pasó de representar un 5,5% de aquélla en 1857 a un 3,2% en 1981.

La evolución por provincias ha sido enormemente dispar. En la actualidad, Huesca y Teruel tienen volúmenes de población muy inferiores al de 1900, un 18,6% y 42,9% menor respectivamente,⁴ mientras que en Zaragoza los valores actuales superan en un 98,9% a los de 1900 (ver cuadro 4).

A nivel comarcallas diferencias también son intensas, ya que mientras once comarcas han perdido más de un 50% de su población en estos cien años, diez han perdido entre un 25% y 50%, tres muestran también una evolución negativa, y sólo siete ofrecen resultados positivos (ver cuadro 4). El proceso de despoblación también muestra ritmos muy diversos, aunque pueden apreciarse algunas regularidades (ver cuadro 5): todas las comarcas que en la actualidad tienen problemas más graves de despoblación tuvieron

⁴ A nivel provincial, en Huesca el máximo poblacional se logró en 1857, en Teruel en 1910, en el conjunto de Aragón en 1981, y en Zaragoza en 1996. Las cifras posteriores son en todo los casos inferiores a esos máximos.

CUADRO 4
Evolución de la población en Aragón

	POBLACIÓN		VARIACIÓN (en %)	
	1900	1998	1900-1998	1991-1998
TOTAL ARAGÓN	928.247	1.183.234	27,5	-0,5
PROVINCIAS				
HUESCA	255.270	204.956	-19,7	-1,4
TERUEL	251.994	136.840	-45,7	-4,8
ZARAGOZA	420.983	841.438	99,9	0,5
COMARCAS				
JACETANIA	28.037	16.429	-41,4	2,6
ALTO GÁLLEGO	13.187	12.102	-8,2	-1,6
SOBRARBE	22.794	6.689	-70,7	0,8
RIBAGORZA	33.564	11.755	-65,0	-1,3
CINCO VILLAS	35.329	30.890	-12,6	-5,0
HOYA DE HUESCA	54.413	59.465	9,3	1,0
SOMONTANO DE BARBASTRO	33.390	22.357	-33,0	-3,2
CINCA MEDIO	16.350	21.685	32,6	-2,6
LA LITERA	17.917	18.709	4,4	-3,9
MONEGROS	25.166	18.793	-25,3	-7,1
BAJO CINCA	22.233	22.268	0,2	-1,8
SOMONTANO DEL MONCAYO	19.078	14.054	-26,3	-3,2
CAMPO DE BORJA	22.880	13.968	-39,0	-4,5
ARANDA	12.482	8.113	-35,0	-1,6
RIBERA ALTA DEL EBRO	16.964	21.595	27,3	-0,1
JALÓN MEDIO	26.396	21.385	-19,0	0,1
ZARAGOZA	120.837	641.708	431,1	2,0
RIBERA BAJA DEL EBRO	13.731	8.881	-35,3	-4,6
CASPE	20.008	14.094	-29,6	-5,5
CALATAYUD	68.998	39.167	-43,2	-6,6
CAMPO DE CARIÑENA	16.997	9.842	-42,1	-3,3
CAMPO DE BELCHITE	15.133	5.674	-62,5	-7,7
BAJO MARTÍN	15.605	7.737	-50,4	-8,8
CAMPO DE DAROCA	20.369	6.771	-66,8	-8,0
CALAMOCHA	34.372	14.128	-58,9	-9,7
CUENCAS MINERAS	25.424	10.707	-57,9	-11,0
ANDORRA	9.857	11.000	11,6	-6,8
BAJO ARAGÓN	44.619	29.363	-34,2	-1,9
TERUEL	41.702	42.249	1,3	-1,3
MAESTRAZGO	13.535	2.497	-81,6	-8,1
ALBARRACÍN	14.335	4.549	-68,3	-6,4
GÚDAR-JAVALAMBRE	34.069	7.778	-77,2	-3,8
MATARRAÑA	18.476	6.832	-63,0	-7,0

CUADRO 4 (continuación)
Evolución de la población en Aragón

	POBLACIÓN		VARIACIÓN (en %)	
	1900	1998	1900-1998	1991-1998
MUNICIPIOS (*)				
MENOS DE 100	56.883	8.212	-85,6	-10,5
100-499	310.912	92.628	-70,2	-7,8
500-999	135.509	62.394	-54,0	-5,9
1.000-4.999	203.979	169.912	-16,7	-2,1
5.000-19.999	94.506	171.916	81,9	-0,1
20.000-100.000	26.167	74.805	185,9	3,0
MAS DE 100.000	100.291	603.367	501,6	1,5

(*) Municipios agrupados según su tamaño en 1998

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del IAE

la caída más rápida de su población entre 1950 y 1970, aunque arrastraban ya tasas de crecimiento negativas, al menos desde principios de siglo en la zona pirenaica y parte de las sierras turolenses que se generalizan desde 1930. Después de 1970 se reduce la velocidad del descenso demográfico en casi todas las zonas de montaña —y mucho más en el Pirineo que en el Sistema Ibérico, sin que ello impida el mantenimiento de elevadas tasas negativas de crecimiento de la población—mientras que se incrementa en bastantes comarcas de la región central de Aragón.

Finalmente, las que más intensamente se han despoblado, han sido las pirenaicas (con la excepción del Alto Gállego, que gracias a la pujanza demográfica del núcleo industrial de Sabiñanigo casi ha compensado las pérdidas del resto de la comarca) y las del Sistema Ibérico zaragozano y turolense. En general, también casi todas las comarcas rurales han perdido población, mostrando sólo pequeñas ganancias algunas en las que el desarrollo de la agricultura de regadío ha conseguido al menos estabilizar la población (Litera y Bajo Cinca). El resto de las comarcas que han ganado población se caracterizan por la importancia de la industria y las actividades del sector servicios (sobre todo Zaragoza, pero también Ribera Alta del Ebro, Andorra y Cinca Medio) o por la localización en ellas de capitales provinciales que han actuado como centros administrativos (Hoya de Huesca y Teruel).

La despoblación tampoco ha afectado de la misma manera a los distintos núcleos de población. Podríamos señalar, que igualmente

CUADRO 5
Tasas de crecimiento medio anual de la población (en %)

	1900-30	1930-50	1950-70	1970-98
TOTAL ARAGÓN	0,40	0,18	0,27	0,09
<i>PROVINCIAS</i>				
HUESCA	0,03	-0,38	-0,33	-0,27
TERUEL	0,14	-0,38	-1,59	-0,82
ZARAGOZA	0,75	0,67	1,04	0,36
<i>COMARCAS</i>				
JACETANIA	-0,08	-0,54	-1,46	-0,30
ALTO GÁLLEGO	0,06	-0,38	0,11	-0,16
SOBRARBE	-0,12	-0,75	-3,17	-1,21
RIBAGORZA	-0,23	-0,98	-1,99	-1,20
CINCO VILLAS	0,78	-0,33	-0,56	-0,65
HOYA DE HUESCA	0,21	-0,28	-0,10	0,35
SOMONTANO DE BARBASTRO	-0,43	-0,51	-0,26	-0,36
CINCA MEDIO	0,19	0,00	1,56	-0,35
LA LITERA	0,49	0,18	0,04	-0,53
MONEGROS	0,14	-0,40	0,02	-0,88
BAJO CINCA	0,15	-0,02	0,05	-0,18
SOMONTANO DEL MONCAYO	0,17	0,52	-1,13	-0,78
CAMPO DE BORJA	-0,21	-0,03	-0,99	-0,73
ARANDA	0,34	-0,49	-1,56	-0,35
RIBERA ALTA DEL EBRO	1,21	0,19	-0,20	-0,44
JALÓN MEDIO	0,50	-0,02	-0,92	-0,57
ZARAGOZA	1,46	1,75	2,93	0,87
RIBERA BAJA DEL EBRO	0,01	-0,45	-0,67	-0,70
CASPE	0,33	0,12	-0,96	-0,94
CALATAYUD	0,49	0,10	-1,73	-1,28
CAMPO DE CARIÑENA	0,05	-0,09	-1,34	-0,88
CAMPO DE BELCHITE	0,48	-0,38	-2,63	-1,67
BAJO MARTÍN	0,37	-0,43	-1,64	-1,30
CAMPO DE DAROCA	0,32	-0,17	-2,85	-1,90
CALAMOCHA	0,55	-0,22	-2,33	-1,77
CUENCAS MINERAS	0,03	-0,06	-1,75	-1,68
ANDORRA	0,12	0,58	-0,23	0,00
BAJO ARAGÓN	-0,01	-0,59	-1,11	-0,20
TERUEL	0,62	0,17	-0,86	-0,11
MAESTRAZGO	-0,58	-1,09	-2,66	-2,43
ALBARRACÍN	0,01	-0,67	-2,18	-1,86
GÚDAR-JAVALAMBRE	-0,32	-1,13	-2,87	-1,80
MATARRAÑA	-0,10	-1,11	-1,87	-1,14

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos censales publicados por el Instituto Aragonés de Estadística

que ha ocurrido de forma general en toda Europa Occidental, en este siglo, aunque arrancando ya del anterior, tiene lugar un intenso proceso de urbanización, coincidente con la industrialización, que generó importantes movimientos de población predominantemente de las zonas rurales a las ciudades o núcleos en expansión (Reher, 1995).

La contribución de Aragón a este proceso es bien perceptible desde diversos puntos de vista. En primer lugar, porque con origen en Aragón surge un movimiento migratorio cuyo principal destino son ciudades con intenso crecimiento situadas fuera de Aragón, como Barcelona, Valencia o también Madrid. Además, dentro del propio Aragón la población se redistribuye, tendiendo a concentrarse en ciudades o pueblos grandes, mientras que los núcleos pequeños tienen cada vez una importancia relativa menor. Así, si examinamos la distribución de la población por municipios según su tamaño, el contraste entre 1900 y la actualidad es poderoso (ver cuadro 11). En 1900 casi la mitad de la población aragonesa se concentraba en municipios que tenían entre 1.000 y 5.000 habitantes, y casi un cuarto más en los todavía más pequeños. Es decir, la población aragonesa era esencialmente rural, no llegando a un 25% la que vivía en núcleos que podemos considerar urbanos, poniendo además un límite inferior bastante bajo (5.000 habitantes). En la actualidad, por el contrario, más de la mitad de la población aragonesa reside en la urbe zaragozana, y otro 20% en los mayores de 5.000 habitantes. De esta forma, la población estrictamente rural queda reducida a un 25% del total.

Emigración, urbanización y despoblación de las zonas rurales de casi todo Aragón, son en consecuencia distintas caras del mismo fenómeno demográfico.

3. La despoblación en la actualidad: problemas y perspectivas

3.1 Tendencia a un agravamiento de la situación

La despoblación no sólo es un problema secular, que como vemos ha acabado configurando un escenario preocupante para muchas comarcas de Aragón, caracterizado por las bajísimas densidades que se han alcanzado o por la enorme pérdida de población

en algunas comarcas y núcleos de población. Lo que puede plantear hoy en día mayor preocupación es que la tendencia al retroceso demográfico sigue predominando en la mayor parte de las comarcas aragonesas y que además es más intensa en las que en una perspectiva de largo plazo más población han perdido

Así, si nos centramos ahora en la evolución más reciente, de las quince comarcas que caracterizamos anteriormente como desiertos demográficos, menos de diez habitantes por kilómetro cuadrado, en sólo dos (Jacetania y Sobrarbe) ha crecido la población entre 1991 y 1998, mientras en todas las demás la tendencia actual indica una profundización en la caída de la población. Las comarcas que muestran una tendencia regresiva más preocupante son las situadas en la provincia de Teruel, y la franja continua formada por el Campo de Belchite-Bajo Martín-Ribera Baja del Ebro-Monegros. Pero el problema todavía es más grave, ya que la tendencia regresiva no se limita a las comarcas más despobladas, sino que es común a todo Aragón con la excepción de las dos comarcas pirenaicas anteriormente citadas, Jalón Medio, Hoya de Huesca y Zaragoza. Por lo tanto, de prolongarse la tendencia regresiva de casi todo el conjunto de Aragón, el problema de la despoblación será extremo en las zonas en las que la situación ya es grave y tenderá a ser de gran importancia en casi todas las demás.

La otra dimensión de este problema tiene que ver con el hecho de que como la caída de la población en esta década ha afectado con mayor gravedad a los núcleos de menor tamaño, hay serias dudas sobre la supervivencia de muchos de ellos, que pueden pasar a engrosar la ya abultada nómina de pueblos deshabitados. Sólo los municipios de más de 20.000 habitantes, es decir, las tres capitales provinciales, muestran una tendencia positiva en su crecimiento demográfico. Los municipios de tamaño medio han estancado prácticamente su población durante la década de los noventa, teniendo en conjunto un leve decrecimiento. Entre los que perdieron población entre 1991 y 1998, la intensidad de la caída fue inversamente proporcional a su tamaño, es decir, a menor tamaño mayor pérdida de población.

3.2. El cambio en las explicación de la caída de la población: de la emigración al crecimiento natural negativo

Hemos explicado que la clave para entender el intenso proceso de despoblación sufrido por muchas comarcas aragonesas desde al

menos principios de siglo, tenía que ver sobre todo con los muy abultados saldos migratorios negativos que afectaron a aquéllas. El elevado número de aragoneses que abandonaron sus lugares de origen no fue compensado por la elevada natalidad que todavía existió hasta décadas recientes, mientras caía la mortalidad. Sin embargo, desde mediados de los años setenta tiene lugar, no sólo en Aragón sino en el conjunto de España, una sustancial reducción de los flujos migratorios interiores.⁵ En el caso de Aragón, llama la atención el hecho de que desde finales de los años setenta su saldo migratorio pasa a ser positivo. A nivel provincial, Huesca y Teruel presentan una importante reducción de su cuantía y en el caso de Huesca, incluso un saldo positivo desde 1989.

Podemos señalar, por lo tanto, que desde el punto de vista de la explicación de la despoblación, la naturaleza del problema ha cambiado o se ha complicado. En la actualidad, la emigración ha dejado de ser la principal causa de declive demográfico en la mayor parte de las comarcas que pierden población, siendo reemplazada por el crecimiento natural negativo. Así, entre 1988 y 1994, con la excepción de las comarcas de Zaragoza y Andorra, todas las demás tuvieron un crecimiento vegetativo de su población negativo (ver cuadro 6). Por lo tanto, incluso en aquellas comarcas en las que la población ha crecido, ello ha sido como consecuencia de un saldo migratorio positivo. En otras siete comarcas en las que la población ha descendido, este saldo fue también positivo, por lo que la caída de población tiene que ver también con un crecimiento natural negativo, no compensado por aquél.

Es fundamental, por lo tanto, precisar cuál es la principal causa que explica en la actualidad el comportamiento regresivo de la población en la mayor parte de las comarcas aragonesas. Podemos decir al respecto, que de las veintinueve comarcas que perdieron población en esos siete años (sobre un total de treinta y tres comarcas existentes en Aragón), sólo en cinco fue la emigración quien más contribuyó a dicha pérdida poblacional. En todos los demás casos el crecimiento vegetativo negativo pasó a ser el principal factor expli-

5 Una discusión sobre las razones que explican la sustancial reducción de la "intensidad migratoria neta interna" en España desde 1974 se halla en de la Fuente (1999).

CUADRO 6

Crecimiento real, tasa migratoria, tasa de crecimiento vegetativo
y tasas brutas de natalidad y mortalidad entre 1988 y 1994 (en 0/00).
Tasa de fecundidad general (en 0/00)

	C. REAL	T.MIG.	T.C.VEG.	T.B.N.	T.B.M.	T.FEC.
TOTAL ARAGÓN	-0,77	0,69	-1,46	8,3	9,8	35,1
COMARCAS						
JACETANIA	3,30	5,19	-1,90	8,5	10,4	40,1
ALTO GÁLLEGO	-1,11	-0,46	-0,64	7,5	8,2	33,3
SOBRARBE	1,06	5,86	-4,80	5,9	10,7	28,2
RIBAGORZA	-1,68	4,44	-6,12	5,9	12,0	33,0
CINCO VILLAS	-5,65	-1,60	-4,04	7,3	11,3	34,9
HOYA DE HUESCA	2,22	3,40	-1,18	8,8	10,0	37,8
SOMONTANO DE BARBASTRO	-1,89	0,67	-2,56	8,1	10,7	40,8
CINCA MEDIO	-2,06	-0,39	-1,67	8,0	9,7	37,9
LA LITERA	-7,22	-3,47	-3,75	6,8	10,6	31,3
MONEGROS	-9,43	-5,17	-4,26	6,1	10,4	31,4
BAJO CINCA	-1,06	-0,44	-0,62	8,4	9,0	36,4
SOMONTANO DEL MONCAYO	-5,20	-0,05	-5,15	7,1	12,3	34,9
CAMPO DE BORJA	-5,35	1,01	-6,36	7,1	13,5	34,1
ARANDA	-4,30	-3,63	-0,67	8,9	9,6	34,8
RIBERA ALTA DEL EBRO	-1,50	2,49	-3,99	8,3	12,3	41,8
JALÓN MEDIO	-2,53	2,43	-4,95	6,7	11,6	33,1
ZARAGOZA	2,54	2,06	0,47	8,9	8,5	33,4
RIBERA BAJA DEL EBRO	-6,42	-0,86	-5,56	8,0	13,5	33,3
CASPE	-5,76	0,52	-6,28	7,0	13,3	38,3
CALATAYUD	-10,13	-3,26	-6,87	6,3	13,2	34,3
CAMPO DE CARIÑENA	-6,66	-1,47	-5,19	6,8	12,0	33,2
CAMPO DE BELCHITE	-12,43	-0,76	-11,67	4,2	15,8	27,1
BAJO MARTÍN	-8,68	-1,69	-6,99	6,9	13,9	34,7
CAMPO DE DAROCA	-9,95	-3,27	-6,68	4,2	10,9	31,8
CALAMOCHA	-13,24	-6,65	-6,59	6,1	12,7	35,3
CUENCAS MINERAS	-18,80	-17,87	-0,94	8,3	9,3	44,1
ANDORRA	-7,59	-9,98	2,39	10,1	7,7	48,2
BAJO ARAGÓN	-3,15	-0,57	-2,58	8,7	11,2	40,9
TERUEL	-0,43	0,23	-0,67	9,7	10,4	46,1
MAESTRAZGO	-10,52	-6,26	-4,26	7,5	11,8	50,0
ALBARRACÍN	-8,55	-1,44	-7,11	6,9	14,0	42,7
GÚDAR-JAVALAMBRE	-6,99	-0,41	-6,58	7,3	13,9	43,9
MATARRAÑA	-7,95	-0,84	-7,11	6,8	13,9	41,2
MUNICIPIOS (*)						
MENOS DE 100	-10,07	1,81	-11,88	2,6	14,5	
100-499	-10,59	-1,78	-8,80	4,5	13,3	
500-999	-8,70	-1,61	-7,08	6,0	13,1	
1.000-4.999	-4,02	-0,36	-3,66	8,0	11,7	
5.000-19.999	0,47	0,55	-0,07	9,2	9,3	
20.000-100.000	5,61	3,98	1,63	10,8	9,2	
MAS DE 100.000	1,77	1,24	0,53	8,9	8,4	

T.B.N. =Tasa bruta de natalidad, T.B.M. =Tasa bruta de mortalidad

(*) Ordenación de los municipios según su tamaño en 1995

Tasa Migratoria =(Saldo migratorio medio/((Pob(88)+Pob(94))/2))*1000

Tasa de Crec. Veg.=(Saldo vegetativo medio/((Pob(88)+Pob(94))/2))*1000

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del IAE.

cativo, sin olvidar que en veintiuna de ellas coincidieron además signos negativos en ambas variables.

Los datos disponibles más recientes (del Instituto Aragonés de Estadística), los correspondientes a 1997, mueven todavía más al pesimismo. Sólo una comarca aragonesa experimentó un crecimiento vegetativo levemente positivo (Alto Gállego); en todas las demás éste fue negativo, y en veinte de ellas además con valores considerablemente elevados. En cambio, el saldo migratorio tuvo signo positivo, aunque en una cuantía pequeña, en 18 comarcas, superando al crecimiento natural negativo sólo en cinco comarcas.

La estimación de la tasa migratoria y la de crecimiento vegetativo para los municipios aragoneses según su tamaño (ver cuadro 6), realza la gravedad del problema. A pesar de que los más pequeños (menos de 100 habitantes) tuvieron un saldo migratorio positivo, su crecimiento vegetativo fue intensamente negativo. Este alto valor negativo de su crecimiento natural fue común a todos los municipios menores de 1.000 habitantes. Fueron los de más de 20.000 y menos de 100.000 habitantes (es decir Huesca y Teruel) los que tuvieron un crecimiento natural y un saldo migratorio positivos más elevados.

Podemos concluir señalando que en la actualidad, en casi todo Aragón es más grave, para su tendencia regresiva demográfica el crecimiento natural negativo que la salida de sus habitantes, aunque en un número apreciable de comarcas persisten también saldos migratorios negativos. Como veremos a continuación, el crecimiento natural negativo es el resultado de la acción de factores comunes con los países europeos desarrollados, pero también de algunas especificidades importantes, propias de zonas con un reciente pasado migratorio significativo.

3.3. *El crecimiento natural negativo: ¿Baja natalidad, baja fecundidad, población envejecida?*

Si en la actualidad, el mayor problema demográfico en las comarcas que tienen tendencia a la despoblación, es el crecimiento natural negativo, es importante averiguar cuál es su causa. Desde luego la clave no ésta en un empeoramiento de la esperanza de vida. Más bien ocurre lo contrario, ya que ésta ha aumentado ininterrumpidamente en España desde mediados del siglo XIX (Dopico y Reher 1998).

Aunque en la actualidad la tasa bruta de mortalidad aragonesa es superior a la española, ello no se debe a que existan peores índices de salud, sino exclusivamente a la estructura envejecida de la población ya que el cálculo de tasas estandarizadas por grupos de edades muestra mejores resultados para las tres provincias aragonesa que para el conjunto de España (Escolano, 1999, 29-30).

Sin embargo, las diferencias en las tasas brutas de mortalidad entre las diversas comarcas han llegado a ser elevadas (ver cuadro 6). La raíz del problema está también en este caso en el alto grado de envejecimiento de la población que hace que el número de fallecimientos relativos al total de la población tienda a ser alto incluso para buenos niveles de salud. En consecuencia son las comarcas con población más envejecida las que tienen tasas brutas de mortalidad más elevadas y consecuentemente un mayor número de fallecimientos en términos relativos.

El problema se percibe mucho mejor cuando comparamos las tasas brutas de mortalidad entre los municipios agrupados según su tamaño. En este caso el resultado es el esperado, a menor tamaño mayor tasa de mortalidad, lo que como veremos también se debe al envejecimiento de su población.

Pero además, el número de nacimientos en relación al total de la población es muy bajo en la mayor parte de las comarcas aragonesas. La propia tasa bruta de natalidad del conjunto de Aragón es muy baja si la comparamos con la media española, que de por sí es también muy baja desde una perspectiva internacional. También en este caso las diferencias pueden llegar a ser elevadas, ya que las comarcas con tasas brutas de natalidad más bajas (Sobrarbe, Ribagorza, Campo de Belchite, Campo de Daroca) apenas superan la mitad de la media aragonesa. De nuevo la comparación de la tasa bruta de natalidad según tamaños de municipios es también aquí muy esclarecedora. A menor tamaño, tasa más baja, que se va elevando hasta alcanzar el máximo en los municipios de 20.000 a 100.000 habitantes y descender levemente posteriormente.

La baja tasa bruta de natalidad puede deberse a dos razones: a una baja tasa de fecundidad, es decir a un reducido número de niños nacidos por mujer en edad fértil, o a que el número de mujeres en edad fértil con respecto al total de la población sea pequeño.

En el primer sentido hay que comenzar señalando que la fecundidad española es en términos internacionales extremadamente

baja (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 1999). Dentro de la propia Unión Europea, la fecundidad española es la más baja de todas. Por ejemplo, en 1997 el número medio de hijos por mujer en edad fértil en España era de 1,17 frente a una media de la UE de 1,44. Pues bien, en Aragón todavía este dato era inferior, ya que era de sólo 1,08 (INE 1999). Si dentro de Aragón descendemos al nivel provincial, los datos son divergentes. Teruel tiene una tasa de fecundidad algo más elevada que la media aragonesa, Huesca levemente superior y Zaragoza levemente inferior (Escolano 1999, 27). Los datos comarcales no muestran una pauta clara, aunque ofrecen diferencias significativas entre las tasas de fecundidad general de las diversas comarcas (ver cuadro 6). La única regularidad que se aprecia con claridad es que en la parte de Aragón más afectada por el problema de la despoblación, la provincia de Teruel, las tasas de fecundidad tienden a ser más elevadas que en el resto. Podríamos concluir señalando que Aragón, en su conjunto, participa de una tendencia a una fecundidad muy baja común al conjunto de España, alcanzando cifras por debajo de lo que se considera el mínimo para asegurar el reemplazamiento de las generaciones. Sin embargo, los datos comarcales no muestran, en este sentido, un comportamiento peor en las comarcas más despobladas.⁶

La baja natalidad viene también determinada por el número relativo de mujeres en edad fértil. A este respecto los datos comarcales son concluyentes, ya que las comarcas con mayor grado de despoblación tienen un porcentaje de mujeres en edades fértiles considerablemente más bajo. Esto se comprueba al calcular el coeficiente de correlación lineal entre densidades de población y mujeres en edades fértiles para todas las comarcas, cuyo resultado es de 0,97. En definitiva puede postularse que a mayor grado de despoblación menos porcentaje relativo de mujeres capaces de procrear hijos, lo que tiene una influencia decisiva en el bajo número de nacimientos en términos relativos en dichas comarcas.

6 El cálculo del coeficiente de correlación lineal entre densidades de población y tasa de fecundidad general da un resultado de -0,09, por lo que es evidente que no existe entre ambas variables ninguna relación lineal.

3.4. El envejecimiento de la población: una cuestión central en el problema de la despoblación

De lo expuesto anteriormente, puede deducirse que el envejecimiento de la población ocupa un lugar central en la explicación del problema de la despoblación. Hasta ahora hemos visto cómo este envejecimiento influye negativamente en la existencia de tasas brutas de mortalidad elevadas, a pesar de que los índices de salud son buenos, y también en reducir la tasa bruta de natalidad como consecuencia de que el porcentaje de mujeres en edades fértiles es relativamente bajo. Nos interesa por lo tanto averiguar hasta qué punto el problema del envejecimiento es grave en Aragón y cómo afecta a las distintas comarcas y núcleos de población, ya que como hemos visto es esencial para poder saber cuál puede ser la tendencia futura de evolución de la población aragonesa.

El problema del envejecimiento de la población no es exclusivo de Aragón, sino compartido con todos los países de la Unión Europea. Tiene por lo tanto un componente común con los países desarrollados explicado tanto por la sustancial prolongación de la vida de las personas como por la enorme reducción de la fecundidad. En Aragón, y especialmente en las comarcas más despobladas, este problema de envejecimiento tendría otra causa mucho más específica que es la fuerte emigración que muchas de sus comarcas han experimentado durante casi toda la centuria, y especialmente en los años cincuenta y sesenta. La presencia entre los emigrantes de un porcentaje muy elevado de personas jóvenes contribuyó de forma esencial al envejecimiento relativo de la población de sus zonas de partida. No es por lo tanto nada extraño que encontremos una clara asociación positiva entre aquellas comarcas que más población perdieron hasta fechas recientes como consecuencia de la emigración y altos índices de envejecimiento.

En general, la población aragonesa es una población envejecida, pero algunas de sus comarcas, especialmente las más despobladas, muestran índices de envejecimiento muy elevados, que duplican, algunas con creces, la media aragonesa (ver cuadro 7). De esta forma los índices de envejecimiento (población de más de 65 años dividida por población de menos de 14) son extraordinariamente elevados en el Aragón más ruralizado. Así, de las ocho comarcas aragonesas que superan el crítico valor doscientos (es decir dos mayores por cada persona con edades entre 0 y 14 años) ninguna de ellas tiene una densi-

CUADRO 7

Índices de envejecimiento y reemplazamiento y distribución de la población por grupos de edad (en 1991)

	I.ENV.	I.REEMP.	%0-14	%15-64	%65 y más
ARAGÓN	110	86	16	66	18
COMARCAS					
JACETANIA	126	101	16	64	20
ALTO GÁLLEGO	92	117	17	68	15
SOBRARBE	193	151	13	62	25
RIBAGORZA	228	146	12	60	28
CINCO VILLAS	125	100	16	65	19
HOYA DE HUESCA	114	87	17	65	19
SOMONTANO DE BARBASTRO	138	108	16	62	22
CINCA MEDIO	120	101	16	65	19
LA LITERA	163	111	14	63	23
MONEGROS	152	130	15	63	22
BAJO CINCA	117	95	17	64	20
SOMONTANO DEL MONCAYO	155	101	14	63	22
CAMPO DE BORJA	158	118	14	63	23
ARANDA	110	91	16	66	18
RIBERA ALTA DEL EBRO	121	119	16	64	20
JALÓN MEDIO	157	111	14	63	22
ZARAGOZA	84	67	17	68	14
RIBERA BAJA DEL EBRO	143	109	15	64	21
CASPE	166	118	15	61	25
CALATAYUD	192	136	13	62	25
CAMPO DE CARIÑENA	182	139	12	65	23
CAMPO DE BELCHITE	327	183	9	62	29
BAJO MARTÍN	205	155	13	60	27
CAMPO DE DAROCA	287	191	10	62	28
CALAMOCHA	222	169	12	62	26
CUENCAS MINERAS	113	97	18	63	20
ANDORRA	72	94	21	64	15
BAJO ARAGÓN	132	110	17	62	22
TERUEL	116	107	17	64	19
MAESTRAZGO	193	171	13	63	25
ALBARRACÍN	264	164	11	60	29
GÚDAR-JAVALAMBRE	235	184	12	60	28
MATARRAÑA	221	186	13	58	29
MUNICIPIOS (*)					
MENOS DE 100	557	274	6	58	36
100-499	293	184	10	60	30
500-999	205	155	13	62	26
1.000-4.999	139	115	15	63	21
5.000-19.999	93	83	18	65	17
20.000-100.000	85	74	19	65	16
MÁS DE 100.000	84	66	17	69	14

I.ENV. = Índice de envejecimiento = $\text{POB}(65 \text{ Y MÁS}) / \text{POB}(0-14)$

I.REEMP. Índice de reempl. de la pob. en edad activa = $\text{POB}(60-64) / \text{POB}(15-19)$

(*) Municipios agrupados según su tamaño en 1991.

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del IAE

dad de población que supere los diez habitantes por kilómetro cuadrado. De esta forma la gravedad del problema reside en que, por un lado, el envejecimiento es en buena medida consecuencia de la emigración anterior, pero por otro, el propio envejecimiento se convierte en una causa importante para explicar la continuada tendencia a la despoblación. Sólo aquellas comarcas en las que existen núcleos urbanos importantes o actividades económicas que demandan mano de obra joven (sobre todo la industria y los servicios) tienden a romper esta pauta. Así los menores índices de envejecimiento comarcal son los de Jacetania (turismo), Alto Gállego (industria en Sabiñanigo y turismo en la comarca), Hoya de Huesca (industria y servicios en Huesca), Cinca Medio (industria en Monzón), Bajo Cinca (agricultura intensiva de regadío), Aranda (calzado en Illueca), Ribera Alta del Ebro (industria del automóvil), Zaragoza (industria y servicios), Cuencas Mineras (minería), Andorra (central térmica) y Teruel (servicios e industria).

Este problema es mucho más perceptible si pasamos del nivel comarcal al municipal. En este caso el grado de envejecimiento de los municipios pequeños es extremo. Sólo las poblaciones de más de 1.000 habitantes ofrecen valores próximos a la media aragonesa y más acordes con estructuras de población no tan envejecidas. Es patente como a menor tamaño municipal, el grado de envejecimiento es mayor y viceversa (ver cuadro 7). Los casos más preocupantes los plantean un número significativo de municipios en los que, con datos del año 1991, ni siquiera hay jóvenes (17 municipios) o por cada persona joven (entre 0 y 14 años) el número de mayores de 65 años es de más de 10 (46 municipios), de entre cinco y diez (92), o entre uno y cinco (534). Sólo en 40 municipios aragoneses es superior el número de jóvenes al de adultos mayores de 65 años. En los últimos años la situación se agrava con celeridad. En 1996, y a partir de los datos de los municipios de la provincia de Teruel, que es la única provincia de Aragón para la que están disponibles los datos de población por grupos de edad para todos sus municipios, se comprueba como sólo en esta provincia hay ya 13 municipios sin jóvenes de 0 a 14 años (6 municipios sin jóvenes en 1991) y el número de municipios con más de 10 personas mayores de 65 años por cada joven de 0 a 14 años es de 33 frente a 18 en 1991.

El envejecimiento tiene además un aspecto preocupante, y es que afecta en mayor medida a las mujeres que a los varones. En las comarcas con mayor grado de envejecimiento, si el cálculo se hace

por sexos, el resultado es enormemente llamativo (ver cuadro 8). La población femenina está todavía mucho más envejecida que la masculina. Ello puede deberse a dos causas: al hecho de que las mujeres tienen una vida generalmente más prolongada que los varones, lo que eleva su número entre las mayores de 65 años, y a que haya habido también una tendencia migratoria algo superior entre mujeres que entre los varones.

El envejecimiento de la población, como hemos visto, arroja oscuras perspectivas sobre la capacidad de muchos municipios e incluso comarcas para asegurar el mantenimiento de los volúmenes de población existentes, en algunos casos ya ínfimos.

Este elevado envejecimiento de la población en ciertas comarcas y en los municipios más pequeños, también plantea dudas sobre la posibilidad de que la actividad económica se mantenga en el nivel actual, ya que los índices de reemplazo de la población en edad activa son también preocupantes. Si este índice, que es un cociente entre la población que próximamente va a abandonar el mercado laboral (entre 60 y 64 años) y la que va a entrar en él (entre 15 y 19 años) es inferior a 100, nos encontraremos en situaciones en las que la población comarcal o local, no va a ser capaz por sí misma de asegurar el suministro de fuerza de trabajo necesario para las diversas actividades económicas. Pues bien, sólo en seis comarcas aragonesas (Hoya de Huesca, Bajo Cinca, Aranda, Zaragoza, Cuencas Mineras y Andorra) su valor es inferior a 100. Además en nueve de ellas (Sobrarbe, Campo de Belchite, Bajo Martín, Campo de Daroca, Calamocha, Maestrazgo, Albarracín, Gúdar-Javalambre, Matarraña) se sitúa entre 150 y 200, lo que pone de relieve los problemas de estas comarcas al respecto. No es casual que estas nueve comarcas, tengan todas ellas densidades de población muy bajas, que las sitúan en lo que hemos calificado reiteradamente como desiertos demográficos. En general, a nivel comarcal es elevado el número de ellas en las que las perspectivas son rotundas, en el sentido de que no va a ser posible reemplazar a la población actualmente activa, ya que en 27 comarcas es eso precisamente lo que va a ocurrir.

Si el análisis lo hacemos ahora a nivel municipal, comprobaremos como en los municipios más pequeños, las personas próximas a la edad de jubilación superan con amplitud a las que se prevee que entren próximamente en el mercado de trabajo, y sólo en los mayores de 5.000 habitantes no se plantea este problema.

CUADRO 8

Indices de envejecimiento y reemplazamiento por sexos (en 1991)

	SEXO	I.ENV.	I.REEMP.
ARAGÓN	Varones	93	81
	Mujeres	128	91
JACETANIA	Varones	110	98
	Mujeres	142	105
ALTO GÁLLEGO	Varones	85	117
	Mujeres	99	117
SOBRARBE	Varones	191	138
	Mujeres	195	167
RIBAGORZA	Varones	220	137
	Mujeres	238	156
CINCO VILLAS	Varones	112	95
	Mujeres	139	105
HOYA DE HUESCA	Varones	97	82
	Mujeres	131	92
SOMONTANO DE BARBASTRO	Varones	124	104
	Mujeres	152	112
CINCA MEDIO	Varones	109	96
	Mujeres	133	106
LA LITERA	Varones	147	107
	Mujeres	180	116
MONEGROS	Varones	138	137
	Mujeres	166	123
BAJO CINCA	Varones	106	100
	Mujeres	128	90
SOMONTANO DEL MONCAYO	Varones	129	108
	Mujeres	183	94
CAMPO DE BORJA	Varones	137	108
	Mujeres	181	129
ARANDA	Varones	90	95
	Mujeres	132	88
RIBERA ALTA DEL EBRO	Varones	102	111
	Mujeres	141	129
JALÓN MEDIO	Varones	134	109
	Mujeres	182	114
ZARAGOZA	Varones	66	60
	Mujeres	102	74
RIBERA BAJA DEL EBRO	Varones	130	110
	Mujeres	155	108
CASPE	Varones	149	109
	Mujeres	184	127
CALATAYUD	Varones	164	133
	Mujeres	220	139

CUADRO 8 (continuación)
 Índices de envejecimiento y reemplazamiento por sexos (en 1991)

	SEXO	I.ENV.	I.REEMP.
CAMPO DE CARIÑENA	Varones	155	132
	Mujeres	211	147
CAMPO DE BELCHITE	Varones	274	179
	Mujeres	391	188
BAJO MARTÍN	Varones	194	160
	Mujeres	216	150
CAMPO DE DAROCA	Varones	263	196
	Mujeres	312	186
CALAMOCHA	Varones	191	178
	Mujeres	254	160
CUENCAS MINERAS	Varones	98	95
	Mujeres	131	99
ANDORRA	Varones	62	101
	Mujeres	82	87
BAJO ARAGÓN	Varones	116	102
	Mujeres	148	120
TERUEL	Varones	100	108
	Mujeres	132	106
MAESTRAZGO	Varones	171	174
	Mujeres	216	168
ALBARRACÍN	Varones	239	178
	Mujeres	291	151
GÚDAR-JAVALAMBRE	Varones	209	169
	Mujeres	262	202
MATARRAÑA	Varones	196	184
	Mujeres	249	188

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IAE y del INE.

3.5. La especialización económica de las zonas despobladas

Anteriormente pusimos de relieve que la intensa emigración que sufrieron las comarcas más despobladas tuvo que ver con las oportunidades que ofrecían frente a otras zonas más dinámicas, sobre todo urbanas. Pensamos, por lo tanto, que el futuro de las zonas actualmente despobladas, tiene mucho que ver con sus posibilidades para ofrecer incentivos suficientes, económicos y no económicos, para evitar seguir perdiendo población, frenando las posibles salidas, y consiguiendo también atraer población con voluntad de establecerse en ellas.

CUADRO 9
Población activa por sectores (1991) y estimación
de la tasa de paro en 1999 (en %)

	SECTORES DE ACTIVIDAD				TASA DE PARO
	S.PRIM.	INDUST.	CONST.	SERV.	
TOTAL ARAGÓN	12	29	9	50	8,0
<i>COMARCAS</i>					
JACETANIA	13	15	13	59	5,9
ALTO GÁLLEGO	8	33	14	45	7,5
SOBRARBE	33	12	14	41	7,7
RIBAGORZA	30	13	13	44	4,2
CINCO VILLAS	30	18	17	36	6,1
HOYA DE HUESCA	11	17	10	62	7,0
SOMONTANO DE BARBASTRO	16	24	13	47	6,5
CINCA MEDIO	17	34	10	39	6,6
LA LITERA	29	22	10	38	4,5
MONEGROS	36	14	15	35	5,7
BAJO CINCA	30	20	11	39	5,5
SOMONTANO DEL MONCAYO	14	37	11	37	10,6
CAMPO DE BORJA	26	27	14	32	6,0
ARANDA	12	64	7	17	5,7
RIBERA ALTA DEL EBRO	17	42	11	30	6,2
JALÓN MEDIO	30	25	12	33	6,4
ZARAGOZA	2	33	8	57	9,0
RIBERA BAJA DEL EBRO	25	34	12	29	4,0
CASPE	25	30	14	31	8,8
CALATAYUD	24	23	10	44	6,5
CAMPO DE CARIÑENA	35	25	10	30	5,1
CAMPO DE BELCHITE	33	32	12	23	4,5
BAJO MARTÍN	25	33	12	30	7,4
CAMPO DE DAROCA	43	14	9	34	3,5
CALAMOCHA	40	15	11	33	6,1
CUENCAS MINERAS	15	46	8	31	9,2
ANDORRA	10	52	8	30	16,5
BAJO ARAGÓN	23	22	15	41	7,4
TERUEL	16	17	9	58	8,3
MAESTRAZGO	53	16	8	22	4,3
ALBARRACÍN	36	17	8	38	3,5
GÚDAR-JAVALAMBRE	35	20	15	30	4,6
MATARRAÑA	52	14	12	21	4,0
<i>MUNICIPIOS (*)</i>					
MENOS DE 100	60	9	8	23	
100-499	45	17	10	28	
500-999	37	23	11	29	
1.000-4.999	23	30	13	34	
5.000-19.999	11	26	12	51	
20.000-100.000	4	17	9	70	
MÁS DE 100.000	1	32	8	59	

(*) Municipios agrupados según su tamaño en 1991.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IAE.

Tasa de paro calculada como paro registrado en 1999 dividido por la población activa de 1998, estimada a partir de la de 1991.

El atractivo de estas zonas puede vincularse, al menos parcialmente, con su especialización económica, ya que de ella se deriva su capacidad para generar empleos y rentas para sus habitantes.

En la actualidad, las comarcas con mayor nivel de despoblación, muestran una clara especialización económica agraria, como pone de relieve que el número de personas que trabajan en este sector tiende a ser elevado o muy elevado (ver cuadro 9). Ello puede ser un potencial problema para el futuro, ya que el sector agrario tiene una capacidad muy limitada para generar puestos de trabajo. La intensa capitalización de la agricultura en la actualidad convierte al sector en demandante de mano de obra importante sólo en algunos momentos del ciclo agrícola. La contrapartida positiva es que las elevadas rentas que pueden obtenerse en algunas actividades agrarias, ciertos cultivos de regadío o ganadería intensiva, puede ser al menos un elemento capaz de ofrecer a una parte de los habitantes de estas comarcas unos medios de vida dignos. De la misma forma el desarrollo de actividades agrarias muy vinculadas al medio natural, aprovechando sus potencialidades y generando productos de muy elevada calidad es también otro posible potencial.

La debilidad de las actividades industriales o de servicios en estas zonas es a la vez una parte de la explicación del proceso de despoblación y una hipoteca para el futuro, ya que en las zonas despobladas el principal problema que puede plantearse es que la instalación de determinadas industrias no sea viable por la inexistencia de un volumen de población activa suficiente, surgiendo dudas sobre la capacidad de los empleos ofrecidos para atraer población. En cualquier caso, ello no debe desechar este tipo de opciones, ya que tenemos numerosos ejemplos en los que la creación de nuevas industrias ha generado un efecto importante sobre la localidad o comarca donde se instalan. Sería el caso de la Ribera Alta del Ebro o el Somontano del Moncayo, donde el distrito industrial organizado en torno a la factoría de General Motors ha tenido indudables efectos positivos sobre el empleo local y comarcal, motivando también el regreso de personas procedentes de esas zonas anteriormente emigradas. Desde luego, no parece casual que las comarcas con mayor porcentaje de población activa industrial sean también las que ofrecen menores niveles de despoblación y más bajo grado de envejecimiento. Tampoco es casual que los municipios con mayor problema de despoblación tiendan a concentrar su población activa

en la agricultura y el resto de actividades tenga una importancia relativa menor (ver cuadro 9). Las actividades industriales y desde luego las vinculadas al territorio, como la agroindustria, pueden ser desde este punto de vista un motor de desarrollo muy importante.

Por último, el sector servicios ha sido recientemente en algunas zonas clave para entender cambios significativos en los comportamientos demográficos. El turismo es posiblemente la actividad que ha jugado un papel más dinámica. Una significativa participación relativa de población activa en este sector puede asociarse a cierta capacidad para retener población o incluso atraerla. Algunos núcleos turísticos del Pirineo son la muestra más evidente de lo que estamos afirmando. Las actividades turísticas y especialmente aquéllas que demanden empleo local o atraigan empleo de fuera, ofrecen desde este punto de vista interesantes oportunidades.⁷

Como puede verse tratamos de poner en relación la capacidad de atracción, o retención de población de un territorio, más con su especialización productiva y expectativas futuras que con la propia tasa actual de desempleo (ver cuadro 9). De hecho en las zonas más afectadas por la despoblación las tasa de paro, tanto masculinas como femeninas, son inferiores a las de las zonas con mayor vitalidad económica. De alguna forma se ha alcanzado un equilibrio en las primeras, donde a pesar de tener un nivel de desempleo bajo, su capacidad de atracción también es baja. Ello puede vincularse a las rentas esperadas, de hecho la renta per capita de las comarcas despobladas es menor que la media aragonesa o que la de las comarcas más dinámicas, o al tipo de ocupaciones ofertadas, como hemos visto mayoritariamente vinculadas a la agricultura, que no suscita el mismo interés que otras. En este contexto es preocupante que la tasa de actividad en las zonas más despobladas es inferior a la de las demás, tanto las femeninas como las masculinas, lo que relativiza los datos de desempleo, ya que para similares niveles de ocupación es probable que el desempleo fuera más elevado.

Podemos concluir señalando que parece claro que el escaso atractivo que ofrecen las zonas más despobladas para la perma-

7 Este comportamiento dinámico desde el punto de vista demográfico como consecuencia del desarrollo de actividades turísticas afectaría sobre todo a núcleos en la zona pirenaica, aunque también podrían incluirse en la misma categoría otros prepirenaicos o de otras zonas de Aragón como Teruel (Callizo, 1998, 33-35).

nencia o instalación de población en parte está relacionado con su poco variado perfil de ocupaciones y sobre todo, con el hecho de que buena parte de ellas tiene una baja capacidad para demandar empleo. Además, en las comarcas con mejores indicadores, la diversificación estructural, con la pujanza de actividades vinculadas a la industria o servicios, ha actuado como un poderoso elemento de retención o atracción de población. Los datos disponibles sobre población activa ofrecen dudas sobre la viabilidad de nuevas actividades, por envejecimiento de la población, escasa capacidad de reemplazo de la población activa o densidades de población demasiado bajas, pero también elementos positivos con alto potencial, como la menor tasa de actividad y sobre todo una bajísima tasa de actividad femenina que plantea la posibilidad de que el empleo de las mujeres sea uno de los posibles focos dinamizadores de estas zonas.

3.6. Acceso a servicios públicos e infraestructuras

La salida de población de las zonas actualmente más desertizadas demográficamente, no sólo tuvo que ver con expectativas de ocupaciones mejores o rentas más elevadas, sino con la percepción de que los habitantes de las zonas urbanas tenían acceso a servicios y determinados bienes, algunos de ellos públicos, difíciles de lograr en ciertas zonas rurales. La construcción del estado del bienestar, sobre todo durante la transición democrática, no hizo sino reforzar esta percepción basada en elementos claramente constatables, como menores posibilidades de acceso a servicios de salud, sociales y de educación sería. En consecuencia, puede entenderse que la vida en núcleos pequeños y relativamente aislados impone en este sentido costes elevados.

No es de extrañar, por lo tanto, que muchas personas valoren estos elementos hasta tal punto que decidan su instalación o permanencia en las poblaciones mayores. La escasa dotación de estos servicios tiende a reforzar la pauta de despoblación y conduce también a procesos graves para cualquier zona como es la pérdida de capital humano. Las dificultades de formación o la salida de los núcleos de origen de personas para formarse, que no siempre retornan, determina una menor cualificación del capital humano de las zonas despobladas, debiendo tenerse en cuenta que en las moder-

CUADRO 10
Población de derecho, de 10 y más años,
según estudios terminados (en 1991) (en %)

ANALF.	SIN ESTUDIOS	PRIMER G.	SEGUNDO G.	TERCER G.	
TOTAL ARAGÓN	2	17	40	33	8
<i>COMARCAS</i>					
JACETANIA	1	17	42	32	8
ALTO GÁLLEGO	1	19	39	33	7
SOBRARBE	1	20	50	24	6
RIBAGORZA	1	20	48	26	5
CINCO VILLAS	2	18	46	29	4
HOYA DE HUESCA	1	18	36	33	11
SOMONTANO DE BARBASTRO	2	17	47	28	6
CINCA MEDIO	2	22	40	30	5
LA LITERA	2	24	43	27	4
MONEGROS	2	21	50	24	4
BAJO CINCA	3	20	44	30	3
SOMONTANO DEL MONCAYO	2	27	38	29	5
CAMPO DE BORJA	2	22	47	26	3
ARANDA	2	23	48	24	3
RIBERA ALTA DEL EBRO	2	24	45	26	3
JALÓN MEDIO	3	25	42	27	4
ZARAGOZA	1	12	38	39	10
RIBERA BAJA DEL EBRO	3	23	43	29	3
CASPE	3	25	44	25	3
CALATAYUD	3	27	40	26	4
CAMPO DE CARIÑENA	3	21	49	24	3
CAMPO DE BELCHITE	3	33	41	20	2
BAJO MARTÍN	4	32	39	21	3
CAMPO DE DAROCA	3	26	45	21	4
CALAMOCHA	2	22	50	22	4
CUENCAS MINERAS	3	27	44	24	3
ANDORRA	2	27	40	28	4
BAJO ARAGÓN	2	27	40	27	4
TERUEL	2	21	37	31	8
MAESTRAZGO	3	43	33	19	2
ALBARRACÍN	3	35	35	23	3
GÚDAR-JAVALAMBRE	5	35	37	19	3
MATARRAÑA	3	30	44	20	3
<i>MUNICIPIOS (*)</i>					
MENOS DE 100	3	38	41	15	3
100-499	2	28	45	21	4
500-999	2	24	47	23	4
1.000-4.999	2	23	45	27	4
5.000-19.999	2	21	40	32	5
20.000-100.000	2	15	34	36	13
MÁS DE 100.000	1	12	38	39	10

Primer Grado: Estudios Primarios, EGB y FP I

Segundo Grado: FP II, BUP y Otras Enseñanzas Medias

Tercer Grado: Diplomados Universitarios, Titulaciones Superiores, doctorado y postgrado

(*) Municipios agrupados según su tamaño en 1991.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IAE

nas teorías del crecimiento económico éste es valorado como una variable clave para el futuro de cualquier área. Así por ejemplo, las comarcas con mayores niveles de despoblación, se caracterizan por tener también niveles educativos inferiores de su población, como ponen de relieve sus más elevados porcentajes de población sin estudios, o menores de la que ha realizado estudios de segundo grado o universitarios (ver cuadro 10). Sólo algunas comarcas poco pobladas, pero en las que apreciábamos cierto dinamismo en los últimos años, como Jacetania o Alto Gallego, rompen esta pauta. A nivel municipal, las cosas todavía son peores, ya que la evidencia es rotunda señalando en los de menor población, más personas sin estudios o en general una menor cualificación de su población.

Por último los problemas de accesibilidad ocupan también un papel relevante en las dificultades de las zonas más despobladas. El carácter abrupto de buena parte de éstas y la baja inversión pública ha determinado que sus comunicaciones por carretera y ferrocarril sean generalmente deficientes lo que no sólo desincentiva la instalación de empresas o negocios (que deben tener buenos accesos a los mercados) sino también la de población.

3.7. *La dispersión como obstáculo*

Para concluir este catálogo de problemas que condicionan o plantean dificultades desde el punto de vista demográfico en Aragón, sólo resta mencionar brevemente el obstáculo añadido que supone la distribución de la población aragonesa en un número muy elevado de municipios con pocos habitantes en buena parte de ellos.

En Aragón existen 729 municipios, de ellos 527 tienen menos de 500 habitantes, de los cuales 136 menos de 100 (ver cuadro 11). Ello, sin duda, hace difícil el logro de economías de escala en la provisión de servicios sociales, bienes públicos e infraestructuras a las zonas con menor concentración de la población. En definitiva el coste por habitante en la prestación de servicios públicos se dispara, ya que los costes fijos, tienen un elevado peso en el gasto público orientado a estos fines.⁸ El sector público reacciona tratando de

⁸ Ver al respecto las consideraciones sobre este tema en López Laborda y Salas Fumas (2000).

CUADRO 11
*Distribución de la población de Aragón según el tamaño
 de su municipio de residencia*

MUNICIPIOS	1900		1998	
	% POBLACIÓN	Nº MUNICIPIOS	% POBLACIÓN	Nº MUNICIPIOS
MENOS DE 100	0,01	1	0,70	136
100-499	8,89	231	7,80	391
500-999	18,36	231	5,30	89
1.000-4.999	49,09	249	14,40	93
5.000-19.999	12,85	15	14,50	17
20.000-100.000	0,00	0	6,30	2
MAS DE 100.000	10,80	1	51,00	1
	100,00	728	100,00	729

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos del IAE.

La población se ha agrupado según la delimitación municipal de 1998. Como es bien sabido, ello implica no tener en cuenta el elevado número de municipios que a lo largo del siglo han sido objeto de fusión. La razón que justifica esta opción es no introducir una modificación legal, una agrupación de municipios, que supondría un sesgo en el análisis de la distribución de la población.

Lógicamente esta opción supone asumir otro sesgo, el que la población de 1900 vivía en municipios mayores de los realmente existentes.

concentrar la oferta de algunos de estos servicios en las cabeceras de comarca, o lo que es peor en las ciudades grandes, trasladando por lo tanto una parte del coste al usuario, lo que sin duda es un elemento desincentivador para vivir en las zonas en las que esto ocurre.

Lo mismo ocurre con la instalación de determinados negocios o empresas que requieren un cierto tamaño de mercado para que sean rentables. En consecuencia, los reducidos volúmenes de población desplazan estas empresas a lugares donde se alcance un nivel crítico, por ejemplo comercios de cierta entidad o especializados, o servicios de ocio, con lo que de nuevo se plantean problemas importantes desde el punto de vista aquí analizado.

Esta dispersión elevada ha podido actuar también en el pasado, por razones similares, como un obstáculo al crecimiento económico de estas zonas

4. Conclusiones

El territorio aragonés está severamente afectado por un problema de muy alta despoblación. Puede situarse el inicio del retroceso

demográfico de muchas comarcas a finales del siglo XIX en los casos más precoces, como algunas zonas de Huesca, y a comienzos del siglo XX para el resto. Este proceso ha conducido a una situación de bajísima densidad demográfica, menos de diez habitantes por kilómetro cuadrado, en casi la mitad del territorio aragonés, encontrándose por lo tanto estas zonas, y Aragón en su conjunto, entre las menos pobladas de la Unión Europea.

La causa inmediata de este intenso proceso de despoblación se ha señalado que es la intensa y persistente emigración que ha afectado, al menos desde finales del siglo XIX, a buena parte de las zonas rurales de Aragón, lo que generó una corriente humana, cuantiosa en términos absolutos y elevadísima con respecto a la población de esas zonas de origen, que tenía su destino en algunos núcleos urbanos que experimentaron un formidable proceso de expansión, muy vinculado a la industrialización y desarrollo económico moderno, como Barcelona, Zaragoza o Valencia. Hemos planteado, en consecuencia, que fueron los distintos ritmos de desarrollo económico los que generaron dicha corriente migratoria, siguiendo una tendencia común a todos los países europeos desarrollados. Lo que sería excepcional en el caso de Aragón, es la profundidad de este éxodo rural que ha dejado como consecuencia un territorio profundamente desequilibrado, demográfica y económicamente.

Las zonas más gravemente afectadas por la despoblación han sido las de montaña, tanto en el Pirineo como en el Sistema Ibérico, y algunas comarcas extremadamente áridas de la depresión central del Ebro. Resultado también de dicha despoblación es el elevado número de municipios que han quedado con un reducidísimo número de habitantes, menos de cien, y con serias dificultades para asegurar su supervivencia en el futuro.

La tendencia actual es a una profundización en el proceso de despoblación, si bien ahora el principal factor responsable de ello es el crecimiento natural negativo que afecta a casi la totalidad de Aragón. Este crecimiento natural negativo, además de deberse a comportamientos demográficos similares a los predominantes en buena parte de los países desarrollados, tiene causas específicas en el caso que hemos examinado y que podemos resumir en un sobre-envejecimiento de la población, resultado de la intensa emigración de las décadas anteriores, lo que produce un bajo número de nacimientos y relativamente elevado de defunciones. Este problema

arroja además perspectivas muy sombrías sobre el futuro de estas zonas y municipios más despoblados, ya que el propio reemplazamiento de la población actual está muy lejos de conseguirse, lo que anuncia una acentuación de la despoblación de buena parte del Aragón rural.

Desde el punto de vista económico las perspectivas son también difíciles ya que las áreas y municipios despoblados muestran una elevada especialización en el sector agrario, que tiene en la actualidad una baja capacidad para generar empleo, una muy escasa diversificación estructural y una notable imposibilidad para poder, a corto plazo, reemplazar a la población activa próxima a la edad de retiro. Las menores posibilidades de acceso a bienes, muchos de ellos públicos, y servicios muy valorados por la sociedad, así como la dificultad de sus comunicaciones y el pequeño tamaño de los núcleos de población existentes son dificultades añadidas para garantizar una estabilización de la población de estas zonas y cierta capacidad para atraer inmigrantes a ellas.

Referencias bibliográficas

- BONO RÍOS, Francisco et al. (1995): *Estructura productiva de la economía aragonesa. Tablas input-output 1992*, Ibercaja, Zaragoza.
- CALLIZO, Javier (1998): «La población aragonesa en los años noventa. Envejecimiento, reestructuración espacial y nuevas tendencias migratorias», *Situación. Serie Estudios Regionales. Aragón*, pp. 25-56.
- DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA REGIONAL Y COHESIÓN (1999): *Sexto informe periódico sobre las regiones*, Unión Europea, Luxemburgo.
- DOPICO, Fausto y REHER, David-Sven (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Asociación de Demografía Histórica, Zaragoza.
- ESCOLANO, Severino (1999): *La población aragonesa en el umbral del siglo XXI*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.
- FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1999): *Estado de la población mundial 1999. 6 mil millones. Es hora de optar*, Naciones Unidas, Nueva York.
- FUENTE, Angel de la (1999): «La dinámica territorial de la población española: un panorama y algunos resultados provisionales», *Revista de Economía Aplicada*, vol. VII, nº 20, pp. 53-107.
- GALLEGU, D.; GERMÁN, L. y PINILLA, V. (1992) : «Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936)», en J.M. SERRANO (dir.),

- Estructura Económica del Valle del Ebro*, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 129-166.
- GALLEGO, D.; GERMÁN, L. y PINILLA, V. (1993) : «Crecimiento económico, especialización productiva y disparidades internas en el Valle Medio del Ebro, 1800-1935: un ensayo», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2ª época, vol. 3, nº 2, pp. 277-319.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1986) : «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 10, pp. 163-176.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1988) : «Aragón invertebrado. Atraso económico y dualismo interno (1830-1930)», *Revista de Historia Económica*, año VI, nº 2, pp. 311-339.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1990) : «La industrialización en Aragón. Atraso y dualismo interno», en J. NADAL y A.CARRERAS (eds.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona, pp. 185-218.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1995): «Crecimiento económico y disparidades espaciales. Notas para su estudio y aplicación a la industrialización española», en ACÍN, J.L. y PINILLA, V. (coords.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp. 19-34.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1998): «Del cereal al metal. El crecimiento económico moderno en Aragón», *Situación, Serie Estudios Regionales, Aragón*, pp. 153-170.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (2000): «Hacia una tipología del crecimiento económico moderno regional en España. En torno al «éxito de las regiones ibéricas»: el caso de la provincia de Zaragoza», *Economía Aragonesa*, 11, pp. 81-97.
- IBARRA, Paloma y PINILLA, Vicente (1999): «Regadío y transformaciones agrarias en Aragón, 1880-1990», en R. GARRABOU y J.M. NAREDO (eds.), *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Fundación Argentaria, Madrid, pp. 391-426.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1999): *Encuesta de fecundidad*, Madrid.
- LÓPEZ LABORDA, Julio y SALAS FUMÁS, Vicente (2000): «Economía y política de la financiación de servicios públicos en territorios con desigual densidad de demanda», trabajo inédito, Universidad de Zaragoza.
- MIKELARENA, Fernando (1993): «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930 : áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2ª época, vol. 3, nº 2, pp. 213-240.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (1988): «Transformación y crisis del antiguo régimen (1700-1833)», en FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (dir.),

- Enciclopedia Temática de Aragón. Tomo 9, Historia II. De la Edad Moderna a nuestros días*, Ediciones Moncayo, Zaragoza, pp. 406-463.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (1984): "Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen", *Papeles de Economía Española*, nº 20, pp. 20-38.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995 a): «Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón», en ACÍN, J.L. y PINILLA, V. (coords.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp. 55-78.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995 b): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1999): "Economía y sociedad en Aragón en el siglo XX: una visión panorámica", en A. PEIRÓ (coord.), *Historia del Aragonésismo*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp. 21-36.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (en prensa): "Desarrollo agrícola y medio ambiente: la agricultura aragonesa, 1800-1975", en M. GÓMEZ DE MOLINA (ed.), *Lecturas de Historia Ecológica*, Editorial Icaria, Barcelona.
- POLLARD, S. (1991): *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Prensas Universitarias, Zaragoza.
- REHER, David Sven (1995): "Urban growth and population development in Spain, 1787-1930", en P. MARTÍN ACEÑA y J. SIMPSON (eds.), *The Economic Development of Spain*, pp. 101-129.
- SILVESTRE, Javier (2000): *La movilidad de la población y las migraciones interiores en España, 1877-1970. Una aproximación macroeconómica*, Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza, inédito.